

rales, los intereses creados y creo que mil cosas más. Gerardo García ha acumulado cuanto le ha parecido conveniente en una película coral que no tiene un tratamiento cinematográfico comprensible. Los distintos aspectos de los múltiples personajes entran a mogollón sin elección ni lenguaje. Su sátira sobre la burguesía se le vuelve en contra. Hay que ser más fuerte que ella para poder ridiculizarla. "Con mucho cariño" es una película blanda, muy primitiva.

En definitiva, las dos películas suponen un síntoma peligroso. De un lado, porque son las que seguramente podemos hacer to-



"Con mucho cariño", de Gerardo García.

dos en la convicción de que nuestras ideas son mejores. De otro, porque ejemplifican el abandono que sufren hoy los nuevos autores por parte de una industria adormecida. Sin duda, la falta de medios técnicos y del espantoso engranaje de distribución previa condicionan unos productos que, por reacción, se hacen más adolescentes de lo que deben. ■

DIEGO GALAN.

curridos que se recuerdan en los últimos tiempos. Público preferentemente muy joven —bastante más, aún, que en los de Frank Zappa y, por supuesto, que en el de McLaughlin, Coryell y Paco de Lucía—. Y un gran éxito para esa concurrencia, unos diez mil espectadores en las dos sesiones madrileñas, que salió muy feliz del agobiante e incómodo pabellón de deportes correspondiente. ¿A qué se debe tal triunfo, de parte de un guitarrista y compositor de veintiséis años de edad, en su primera gira fuera de su Inglaterra natal? La respuesta hay que buscarla, seguramente, en que su música reúne todos los ingredientes necesarios para "tocar" a una audiencia heterogénea, variopinta y sensible a ciertos sonidos de nuestro tiempo. En el creador de "Tubular Bells" concurren elementos de muy distintas fuentes: el "folk" tradicional, el "rock" y el "blues", los recursos y posibilidades de una guitarra eléctrica haciendo "solos"... Además, a todo ello se une en esta ocasión el refuerzo de una sección de cuerdas de corte "clásico", más el de un coro de voces femeninas y un amplio equipo de percusionistas. Será fácil de comprender que lo que surge de todo ello —perfectamente amplificado por un buen equipo de sonido, otro de cine y uno más de luces— responde a las características de un gran tinglado espectacular y de un sentido de la puesta en escena absolutamente insólito por nuestros lares.

Oldfield, por lo demás, realizó

un concierto con vistas a la promoción de su último trabajo discográfico, "Incantations", un disco doble recientemente publicado donde sus fórmulas expresivas se perpetúan y reiteran más allá de lo puramente necesario. Aun conteniendo excelentes momentos —en particular algunas intervenciones solistas a la flauta, y aquellas protagonizadas por la excelente voz femenina de Maddy Prior—, este trabajo de ambientes sonoros envolventes y circulares da la impresión de estar superfluentemente alargado en ocasiones. La música de "El exorcista", las famosas "campanas" ocuparon la totalidad de la segunda mitad del "evento". Aunque menos cuidada o ensayada, y, por ello, objeto de una interpretación seguramente inferior, esta pequeña sinfonía contemporánea demostró poseer una estructura dramática por encima de la mera intuición: momentos de gran fuerza instrumental y de exacerbado lirismo componen al 50 por 100 su entramado, donde ni siquiera se aprecia lo pretencioso del empeño.

"Ommedawn" fue la gran obra olvidada, y fue una lástima, pues seguramente se trata de lo más pulido, matizado e innovador que haya realizado Oldfield. Un compositor excelente y solamente discreto guitarrista, al que las multinacionales discográficas y la presión del enrarecido ambiente del "show business" pueden deteriorar una trayectoria hasta ahora válida y valiosa. ■ ALVARO FEITO.

Mike Oldfield, durante su actuación en Madrid.



MUSICA

Las tentaciones de Mike Oldfield

Multitudinarios conciertos de Mike Oldfield en Barcelona y Madrid: algunos de los más con-

TEATRO

A tenor de la Semana de Cuenca

Vivir en Cuenca su ya clásica "semana teatral" puede ser un maravilloso espejismo, un síndrome —que ni siquiera un síntoma— que sistemáticamente se desvanece a fecha fija para dejar paso a la vacía realidad. Cuenca, una vez al año, se convierte en ruidosa eclosión dramática sin que en la ciudad quede, pasado este tiempo, el más mínimo rastro de verdadera actividad teatral. Los promotores de esta peculiar certamen pretenden romper ahora con la atonía cotidiana para lograr que esos días sean la consecuencia de un movimiento teatral coherente, local y continuado.

Acción Educativa es una de las entidades que más está colaborando en este proyecto. El Grupo, compuesto como tal en 1967 y formado por diferentes profesionales de la enseñanza, se mantiene con el único objetivo de renovar la pedagogía española anquilosada en estereotipos repetitivos, que más tienden a formar individuos acorralados por su misma sociedad que seres libres, imaginativos y creadores capaces de criticarla objetivamente y revolucionaria. Esta nueva concepción de la enseñanza se funda en el convencimiento de que tanto el niño como el adolescente deben encontrar su propia perfección creativa sin esfuerzo, como un juego.

Acción Educativa ha permanecido en Cuenca impartiendo sus diferentes disciplinas entre 50 profesores. Sus enseñanzas, sin embargo, se amplían al cabo del año cristalizadas en los "cursos de verano" y en los permanentes de siete meses de duración. Con ello se intenta cubrir las profundas lagunas que la enseñanza oficial propicia al no abordar una sistemática enseñanza de las diferentes disciplinas artísticas. Partiendo de un concienzudo estudio y ayudados por encuestas tan significativas como la que demuestra que el niño recibe el 80 por 100 de su información a través de muy di-

Cultura a la contra

Dandies y antidandies

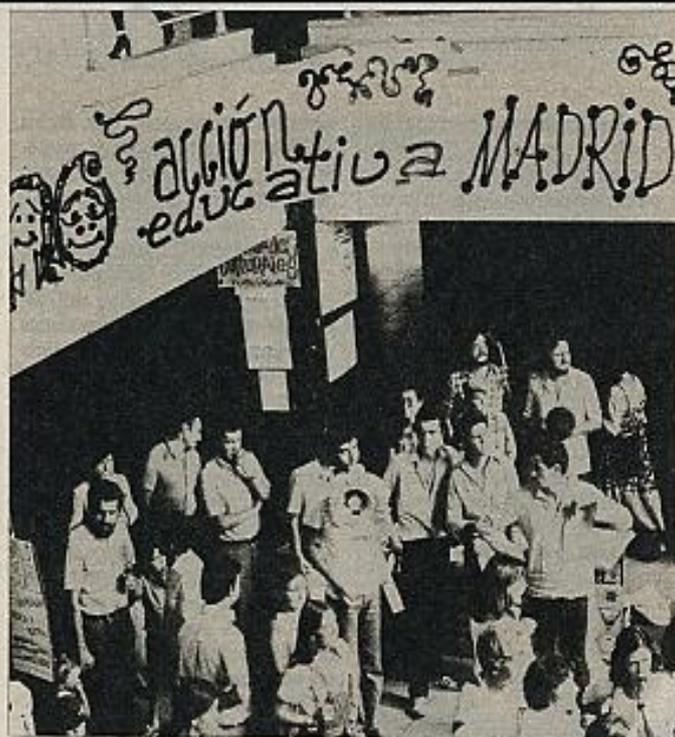
Resulta casi imposible ser un dandy en un mundo donde impera el Corte Inglés. La gente va toda de uniforme; a veces son uniformes abigarrados, como de fantasía —los colores del parchís, colores de esta primavera—, pero en cualquier caso todo conduce a la misma monotonía, al mismo hastío impuesto desde fuera, al deterioro cada vez mayor del paisaje urbano, lleno de manchones de colores idénticos, repetidos hasta el asco. Se nos despersonaliza. Se nos quita el carácter. Sospecho que, en algún oscuro rincón de la DGS, existe una activa brigada antidandies, compuesta por diseñadores de moda, publicistas expertos en marketing y algún director de cine o productor de grupos musicales vendido al enemigo: entre todos preparan y arreglan los uniformes que se han de llevar esta temporada, o la siguiente. El exhibir, aunque sólo sea en el vestido, el más mínimo detalle de carácter verdadero puede llevar a las peores consecuencias: desde el ostracismo social —nadie sienta un clochard a su mesa— hasta la cárcel, que rebosa de travestís, en el fondo personas cuya orientación vestimentaria no responde a la normativa oficial.

Convendría definir lo que es un dandy, pero renuncio a ello: otros, ante los que me siento enano, lo han intentado antes que yo: desde Baudelaire a Luis Antonio de Villena, pasando por Balzac y Barbey D'Aureville. Y, lo que es más, todos ellos intentaron e intentan llevar a la práctica su dandismo, con mayor o menor fortuna. Es normal: el artista, como bien sabía Wilde, no limita su creación a su obra, sino que la lleva —al menos, lo intenta— a la vida. En todo caso —y sin que esto sea una definición dogmática— yo diría que dandy es quien consigue hacer de su apariencia externa un reflejo de lo que considera su verdadero carácter: su atuendo, sus adornos y sus gestos están todos encaminados a hacer del hombre un signo, una representación voluntaria y continua de sí mismo.

Por supuesto, todos intentamos, de algún modo, parecernos a nosotros mismos, hacer coincidir el interior con el exterior; pero sólo el dandy lo consigue, como artista que es. Por eso no hay muchos dandies entre los que cultivan otras artes; para el poeta, el músico o el pintor, el dandismo es, todo lo más, como el violín para Einstein o la coca para Sherlock Holmes, un placer marginal, excitante y creativo, que les distrae de cosas más serias. Claro que se dan algunos casos de poetas que pintan bien, pero son pocos. Tampoco las mujeres son dandies: están demasiado condicionadas por la moda —hecha por hombres— como para incurrir en el dandismo, que es la antimoda. El dandy es reactivo —ojo: no confundir con reaccionario— y va siempre un poco a la contra, aunque sin pasarse. La moda es algo que puede crear, pero que no sigue.

Ahora, los dandies no exhiben ricos ropajes. Desde los viejos beatniks de barba enmarañada, la elegancia y la belleza ya no están supeditadas a la noción de bienestar económico: el dandy actual —que no tiene por qué ser "elegante" en el sentido clásico del término— elige simplemente la ropa que le retrata, sin cuidar de los valores impuestos socialmente, ni siquiera los de su propio grupo, ni siquiera de los contravalores de ciertos grupos marginados. Porque el dandy está solo; mientras que el pasota desaharrapado, el pulcro empleado de Banco o el travoltito de discoteca forman parte de una multitud: multitud que puede ser de tergal, de vinilo o de tela vaquera o marinera. Pero todos ellos están corteinglesificados.

Dandy fue —no sé lo que hace ahora— Andy Warhol; en realidad, todas sus demás actividades —la pintura, el cine, la fotografía: todo imagen— están supeditadas al dandismo. Y también era un dandy Allen Ginsberg, con su barba enmarañada, disfrazado de beat-hippie-judío-de-Patterson de manera inimitable. Y dandy es el clochard abrazado a su botella de vino. Podrán ir "mal vestidos", pero son dandies. ■ EDUARDO HARO IBARS.



Acción Educativa, una nueva forma de enseñanza.

ferentes medios —desordenadamente, por tanto— y sólo el 20 por 100 le llega por medio de la escuela (hay que considerar además que de este mínimo porcentaje únicamente una tercera parte le sirve para su vida cotidiana), se pone en evidencia que nuestros hombres del mañana apenas contarán con válidos elementos de juicio para su racional desarrollo. Abrir el campo de lo sensitivo por medio de la danza, expresión plástica, imagen, lectura poética, títeres, teatro, expresión corporal, etc., es el mejor modo de emprender un camino hacia una mayor y más completa civilización. Jugar, componer, ir de una forma plástica a su equivalencia musical y de ésta a la representación teatral; demostrar que las artes y sus niveles perceptivos forman un todo que puede alcanzarse sin introducir elementos externos, sino recorriendo la propia biografía del niño a partir de canciones populares, refranes, recuerdos comunes.

Sería necesario un mayor espacio para profundizar sobre el complejo método de trabajo. Baste decir que Acción Educativa intenta barrer una enseñanza penosa y potenciar la futura escuela pública. De esa acción continuada, a fondo, puede nacer el nuevo entendimiento teatral que haga posible tanto en Cuenca como en el resto de nuestras ciudades la revalorización total de nuestra cultura. ■ M. A. M.

"Ceremonias" (En busca de lo manido)

Un nuevo cambio en la dinámica programación de El Gayo Vallecano, y con él los renovados riesgos que comportan los escasos medios, la siempre dudosa asistencia, etc. En este caso, ha sido el Grupo Estudio de Teatro el encargado de promover un cualitativo avance en la solitaria lucha de la sala. Los resultados poco o nada tienen que ver con los muy positivos alcanzados por el anterior espectáculo de Tábaro. No se renuncia tampoco, en esencia, a la captación de un espectador supuestamente primario, pero los métodos en este caso son claramente inapropiados.

"Ceremonias" es un conjunto de escenas individualizadas y obligadas a un forzado ensamble por medio del simple cambio de elementos escénicos. Recuerda su estructura los primeros tanteos que el Teatro Independiente realizó allá por los años 60. Pero lo que entonces apareció como prólogo de todo un movimiento, hoy no puede soportar el paso del tiempo, convirtiéndose en un convencionalismo sin horizontes.

Comienza el Grupo por sustanciales maniqueísmos: la creación colectiva centralizada en el terreno de la voz —que no de la palabra— y de la expresión corpo-